



No soy yo sino el Cristo en mí quien hace la obra.

Silent Unity

Servicio de oración
Noviembre del 2009

La gratitud sustenta nuestras almas e irradia en nuestras vidas. Somos enriquecidos y bendecidos abundantemente cuando expresamos gratitud, abierta y amorosamente, a las personas a nuestro alrededor. Entramos a este momento juntos conscientes de nuestras muchas bendiciones. Tomamos tiempo para ir a nuestro interior y unirnos con nuestra fuente de bien.

Respiramos y vamos más profundamente —moviéndonos del mundo externo hacia el lugar de paz en nosotros. Compartimos un momento bendito —un momento donde experimentamos profunda gratitud. Sentimos agradecimiento por la vida misma, según ésta burbujea y se expresa en y por medio de nosotros.

Comenzamos este momento de oración inmersos completamente en la plenitud de la gratitud. Al comenzar nuestro tiempo de comunión con el Espíritu divino, permitimos que estas palabras se vuelvan las nuestras:

Siento agradecimiento por la vida. Estoy en paz.

La vida es dulce y plena cuando tomo tiempo para descansar en la pacífica presencia de Dios. Dejo atrás el ajetreo del día y con regocijo siento cómo la paz de Dios crece y se magnifica en mí. Esta paz y este sosiego se reflejan en mis palabras y acciones. Un planeta en paz comienza con corazones llenos de paz. Al permitir que cada célula de mi cuerpo se llene de paz y la irradie al mundo, mi corazón se llena de agradecimiento, en el silencio ...

Dios dirige todas mis decisiones.

Cada estación de la vida nos ofrece nuevos descubrimientos y oportunidades, así como la oportunidad de tomar nuevas decisiones. Centrado en Dios, dejo ir cualquier distracción y acudo a mi interior para encontrar las respuestas correctas en el momento correcto. Si mi atención divaga, voy al centro de mi ser, donde encuentro la seguridad de que el Espíritu divino me guía y dirige toda decisión que tomo. Suelto cualquier preocupación, y al permanecer en mi interior descubro aquello que necesito saber. Presto atención a la voz dulce y delicada en mí que me insta a permanecer en la quietud del silencio ...

Demuestro receptividad al poder sanador y divino en mí.

La vida de Dios llena cada célula de mi cuerpo. Estoy abierto y receptivo al amor divino según éste fluye por medio de mí como energía sanadora. Respiro profundamente y permito que esta energía perfecta y pura me restaure para disfrutar de salud y serenidad. Soy una expresión de Dios

—completa y perfecta— que irradia salud y bienestar. Doy gracias porque soy revitalizado, en el silencio ...

La bondad divina me bendice ahora.

Un corazón agradecido hace surgir el bien ilimitado. Al orar demuestro receptividad al fluir de abundancia divina. Reclamo el bien que el Espíritu todo proveedor ha preparado para mí. Unido a Dios cuento mis bendiciones y veo como éstas se multiplican. Los deseos de mi corazón se manifiestan en mi vida ahora. En este momento bendito, me doy cuenta de que Dios me ama eternamente. Todo el bien que deseo viene a mí a medida que me mantengo abierto y receptivo, en el silencio ...

Veo a Dios en cada rostro.

Respiro profundamente y reconozco mi unidad con toda la humanidad. En la quietud de la oración me convierto en la paz que deseo ver en el mundo. Aquí y ahora, contribuyo a un mundo que funciona para todos. Veo al planeta Tierra rodeado de amor y compasión. Veo a Dios en cada rostro. En este momento, en este sitio, a medida que la paz de mi corazón se une a la de otros, el mundo cambia para bien. El mundo progresa según nosotros progresamos, encuentra significado según nosotros lo hacemos y se engrandece espiritualmente al ritmo de sus habitantes.

La oración es nuestro fundamento —un recordatorio silente que aviva nuestro ser divino. Hemos abierto nuestros corazones y mentes de manera grandiosa. Al regresar a nuestras actividades diarias, llevamos con nosotros la energía que nos brindan sentir gratitud y tener un corazón receptivo. Proseguimos con gracia y paz, permitiendo que el Espíritu divino fluya en nosotros y como nosotros. Damos gracias de que es así. Amén.

En este espíritu, oremos juntos la “Oración de protección”:

**La luz de Dios nos rodea;
el amor de Dios nos envuelve;
el poder de Dios nos protege;
la presencia de Dios vela por nosotros.
¡Dondequiera que estamos, está Dios!**

Ministerio de Oración por Teléfono

SILENT.
unity®

1-800-669-7729
1-816-969-2000
1901 NW Blue Parkway
Unity Village, MO 64065-0001
www.unitylinea.org